

Tolerancia e Intolerancia

Rev. R. J. Rushdoony

Publicado el 9 de Octubre, 2007

El Granjero Californiano 243:6 (18 de Octubre, 1975), p. 36.

Un amigo fue acusado de intolerancia por un asociado porque expresó su oposición a varias ofensas sexuales. Estuvo un poco preocupado por esta acusación hasta que repentinamente se dio cuenta que este acusador era él mismo salvajemente intolerante, en su caso, intolerante con el Cristianismo.

La intolerancia es inevitable. Si somos cristianos, y acatamos la Escritura, seremos intolerantes hacia el asesinato, el robo, el adulterio, el falso testimonio y otras ofensas que van contra el orden de Dios. Estas cosas serán para nosotros una violación de nuestra libertad y orden bajo Dios, y una opresión hacia los hombres piadosos.

Si, por el otro lado, somos pecadores y quebrantadores de la ley por naturaleza, seremos intolerantes hacia Dios y Su pueblo, intolerantes a las leyes y restricciones piadosas precisamente porque toleramos y amamos el pecado.

Nuestro Señor planteó estos asuntos claramente: “Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro” (Mateo 6:24). Es necesario que amemos a Dios y Su Palabra, y si somos regenerados, es nuestra naturaleza hacer esto. Esto significa, por ende, que odiamos el pecado y lo consideramos como una ofensa contra Dios y el hombre y como una violación intolerable del orden piadoso que debe ser eliminada.

De igual manera, aquellos que odian a Dios quieren eliminarlo, y a nosotros, y a todo lo que sea un aspecto de la ley, el orden y la Palabra de Dios para su universo. Son intolerantes de manera salvaje y amarga.

En otras palabras, lo que tú toleras dice mucho acerca de ti. Identifica tus lealtades y tu amor, y clasifica tu naturaleza con claridad. Los hombres se conocen no solamente por sus frutos, sino también por su amor y odio, su tolerancia e intolerancia.

Copyright (c) 2005 Fundación Calcedonia - www.chalcedon.edu
Todos los Derechos Reservados

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org